

La Edad de Las Grandes Síntesis

Por Braulio Arenas

El segundo volumen de la obra de Desiderio Papp: *Ideas Revolucionarias en la Ciencia* (Editorial Universitaria), está consagrado a historiar el desenvolvimiento científico de la pasada centuria.

• Su examen es de apasionante interés, agregándose a esto la amenidad del tratamiento —a parejas con su profundidad de análisis—, lo que hace de *La edad de las grandes síntesis* un libro asequible en su comprensión para una masa considerable de lectores.

En este trabajo, el acucioso investigador se interna por el laberinto establecido por mil y un problemas que suscitaron los aportes teóricos y los descubrimientos de los siglos anteriores (desde el Renacimiento), hasta alcanzar aquella salida al exterior que él denomina como el campo correspondiente a las grandes síntesis del pensamiento científico (el siglo XIX).

Diríamos: corresponde a este último siglo resumir y concentrar todos los sensacionales aportes de una y otra disciplina, aportes que hasta entonces tendían a ramificarse más y más en una suerte de "universo en expansión".

En verdad, es abrumadora la cantidad de materias que se presentan como sorprendentes noticias científicas a partir de 1800: si bien se contaba con tesis y aun con experiencias anteriores; es esta fecha señera, porque significará el punto de partida para verificar los grandes esquemas modernos de la ciencia.

El mismo profesor Papp, en unas páginas iniciales, se encarga de suministrar un resumen de estas adquisiciones: concepción distinta de la geometría, física objetiva independiente de las percepciones sensoriales, teoría atómica en la química, fenómeno básico del electromagnetismo, sistematización racional de la química orgánica, proposición de la teoría celular, etc. "Todos los adelantos que acabamos de enumerar pertenecen a la primera parte del siglo XIX: a esos espléndidos progresos la segunda parte de la centuria añade conquistas tal vez aún mayores y seguramente más numerosas. El momento de las grandes síntesis había llegado. El concepto de la energía, formulado ya antes de promediar el siglo, permite ahora que cobre cuerpo en la física la antigua idea de que todos los fenómenos están íntimamente entrelazados".

También el siglo XIX verá generarse la teoría de Darwin, con toda su estela de seguidores y detractores. A propósito de la famosa "lucha por la vida", el profesor Papp cita un divertido ejemplo: "El trébol rojo necesita para su fecundación de los abejorros; mas los abejorros tienen por enemigo natural al musgaño, pequeño mamífero que destruye sus nidos; los musgaños, pues, son en algún sentido adversarios del trébol; ahora, como los gatos exterminan a los musgaños, son aliados del trébol. Un comentarista sarcás-

tico agrega que, como las solteronas son amigas de los gatos, resultaría que el número de tréboles fecundados dependería del número de los casamientos".

En otro orden de ideas, observemos que todos estos aportes teóricos y todos estos descubrimientos no se han producido por generación espontánea. Detrás de cada uno de ellos está el nombre de un sabio, el cual, desde la más recóndita celdilla de la humildad, ha contribuido al progreso científico del universo todo. Con esto, cae por su base aquella aserción de que "no hay hombre indispensable", pues parece, por lo menos en el campo de las ciencias, que por cierto los hay.

No podríamos nombrarlos, no cabrían sus nombres en estas breves carillas. Remitámonos, más bien, al completísimo estudio del profesor Papp, donde queda consignado el humilde índice onomástico de estos empeñados trabajadores, y celebremos con regocijo, en una verdadera fiesta espiritual, su indispensable presencia en el mundo.

Ahora, una cosa por la otra, lo que si nos causa una verdadera tristeza y nos mueve a una profunda meditación es que desde el Renacimiento para adelante, llegando este índice hasta los presentes días, no se registra ningún nombre español en esta historia del desarrollo, expansión y síntesis de la ciencia.

Sin que nosotros nos sintamos autorizados para explicar el fenómeno —tan opuesto a la maravillosa perseverancia de la literatura peninsular—, consideramos, en lo que atañe a estos pueblos nuestros, que para la revelación y mantención de la propia identidad, se requiere un armonioso equilibrio entre las ciencias y las humanidades. De otro modo sería, y valga la comparación, como remar con un solo remo.

Hay una honrosa excepción en el libro que comentamos: la figura de Miguel de Servet (al abate Molina se le nombra al pasar). "Servet creía que la portadora del alma es la sangre: gracias al alma la sangre puede estar omnipresente en el organismo". Y más adelante, citando el tratado *Christianismi Restitutio*, del médico, teólogo y humanista, agrega el profesor Papp: "En medio de sus cavilaciones esotéricas reconoce claramente "que la sangre sutil, procedente del ventrículo derecho, es conducida por un largo conducto a través de los pulmones. Allí, en los pulmones, es preparada, transformada en sangre roja y clara". Así preparada llega el líquido hemético al lado izquierdo del corazón".

Bien oportuna esta historia de las ciencias, y para nosotros de gran deleite y reflexión, y entendemos que asimismo para un número considerable de lectores, una historia que nos presenta el otro lado de la frase de Rimbaud: "¡Oh la ciencia, la nueva nobleza!"

Digamos, más bien: "¡Oh la ciencia, el otro remo que nos falta!"

Manusc. Orig. 4-111-1949. P. 52

706122

La edad de las grandes síntesis [artículo] Braulio Arenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas, Braulio, 1913-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La edad de las grandes síntesis [artículo] Braulio Arenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile